Una incredulidad disimulada

Pastor: Oscar Arocha
Febrero 12, 2017
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Y volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta días, y fueron y se presentaron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel en el desierto de Parán, en Cades; y les dieron un informe a ellos y a toda la congregación, y les enseñaron el fruto de la tierra. Y le contaron a Moisés, y le dijeron: Fuimos a la tierra adonde nos enviaste; ciertamente mana leche y miel, y este es el fruto de ella. Sólo que es fuerte el pueblo que habita en la tierra, y las ciudades, fortificadas y muy grandes; y además vimos allí a los descendientes de Anac. Amalec habita en la tierra del Neguev, y los hititas, los jebuseos y los amorreos habitan en la región montañosa, y los cananeos habitan junto al mar y a la ribera del Jordán. Entonces Caleb calmó al pueblo delante de Moisés, y dijo: Debemos ciertamente subir y tomar posesión de ella, porque sin duda la conquistaremos. Pero los hombres que habían subido con él dijeron: No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y dieron un mal informe a los hijos de Israel de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por la que hemos ido para reconocerla es una tierra que devora a sus habitantes, y toda la gente que vimos en ella son hombres de gran estatura." - (Números 13:25-32)

Hay eventos en la vida del pueblo de Dios que parecen bendiciones, cuando lo cierto es que Dios las permite para corrección. Esta narración es un caso. El pueblo de Israel había salido de Egipto, ahora se encuentra cerca de la tierra prometida, y los líderes pidieron enviar hombres que investigaran la tierra, querían saber de sus habitantes: "Vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu" (Deuteronomio 1:22). Su pedido pareció prudente, pero su causa fue desconfianza en el método divino. Dudaron de las bondades de la tierra, no creían que Canaán fue tierra que fluye leche y miel; esto es, sino les parecía que Egipto era mucho mejor. Sus pensamientos fueron desconfiar de lo que Dios les había prometido. Enviaron espías porque les pareció mejor confiar en lo que les dijeran sus sentidos, que en la promesa de Dios. En un reporte de su propia destreza que en la Palabra de Fe. Dios les permitió que confiaran en su propia prudencia, y les fue costoso castigo. Cientos de miles murieron por esa causa. Fue una prudencia engañosa. Así ahora, no son pocos los corazones que están ligados a una vida fácil y cada vez que obtienen lo deseado imaginan que el favor divino está con ellos, cuando lo cierto es que el Señor lo permite en su vidas como juicio, pues confían más en su propia sabiduría que en la Palabra de Cristo.

El estudio será así: **Uno**, El reporte de los espías enviados (v25-29). **Dos**, La respuesta de las dos facciones (v30-32).

I. El reporte de los Espías enviados

Le siguió la corriente. No es nuevo que los más carnales se consideren los más maduros. Estos hombres escogieron sus sentidos capaces de investigar los asuntos de fe, confiaron más en los hombres que en Dios y fueron engañados. Recordemos, que los asuntos concernientes a Dios son materia de fe, no de los sentidos ni siquiera de nuestra propia madurez. No de la carne.

La reacción de Moisés fue juiciosa: "Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.… Entonces Moisés los envió desde el desierto de Parán, al mandato del SEÑOR; todos aquellos hombres eran jefes de los hijos de Israel" (Deuteronomio 1:22, Números 13:3). La idea es como si un grupo en la congregación se le ocurre la idea tocante al servicio a Dios. Vinieron a Moisés, y escogió de los príncipes. Esto es, líderes juiciosos, cuyos reportes fuesen creíbles. El pensó que si gobernaban bien sus casas igual fuera del hogar. Pero es riesgoso, ya que si los de arriba caen en error es difícil sacarlos; tienen autoridad, y lo dificulta. Un error en un miembro sencillo de la Iglesia no es lo mismo que en un líder. Los lideres siguen su inteligencia, los humildes van después de sus rodillas. La altura tiene sus lazos.

Reporte de los espías. Ahora oigamos su reporte: "Volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta días" (v25). Cuarenta días de investigación e incredulidad, luego costó cuarenta años de espera para disfrutar la bendición prometida. El reporte sobre la tierra fue bueno, pero la incredulidad llenó de miedo a los príncipes: "Cortaron un sarmiento con un solo racimo de uvas; y lo llevaban en un palo entre dos hombres, con algunas de las granadas y de los higos… Y le contaron a Moisés, y le dijeron: Fuimos a la tierra adonde nos enviaste; ciertamente mana leche y miel, y este es el fruto de ella. Sólo que es fuerte el pueblo que habita en la tierra, y las ciudades, fortificadas y muy grandes; y además vimos allí a los descendientes de Anac" (v23, 27-28). Tan grande fue el racimo que dos hombres lo cargaban. Regresaron cargados de frutas, y asimismo de incredulidad: "Los hombres que habían subido con él dijeron: No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros" (v31). No pensaron que los beneficios eran mucho más que sus esfuerzos. La incredulidad y el miedo le cegaron el buen juicio. Así que, nadie se engañe, nuestra tierra prometida está arriba, y el camino para llegar es difícil. La puerta es estrecha y el camino angosto. La vida cristiana es difícil.

Subieron a investigar confiando en sus propias capacidades, y ahora se sale a relucir su real motivación, no confiaban en Dios, sino en ellos mismos. Eso es idolatría: "No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros" (v31). Dios

nunca les dijo que esa obra sería en el poder de ellos, sino con el Suyo: "Os traeré a la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré por heredad. Yo soy el SEÑOR" (Éxodo 6:8). Hubiese sido sabio examinar su propia debilidad, y no la fortaleza de sus enemigos. Esa no fue su tarea, sino confiar en la promesa del Señor. Si se hubiesen examinado, habrían visto sus debilidades, hubieran doblados sus rodillas en oración para mortificar el corazón incrédulo.

Aprendemos: *Si medimos nuestro éxito espiritual basado en nuestro propio poder, seremos vencidos antes de pelear. El que espera vencer el mal, no debiera ver sobre su propia poder, sino la boca y mano de Dios, quien lo ha prometido y es poderoso para cumplirlo.* No tenemos fuerzas para luchar contra las obras de las tinieblas. Cuantas veces hemos sido avergonzados por las debilidades de nuestro carácter moral o le hemos daño a aquellos a quienes amamos, les prometemos cambiar de carácter y no podemos, repetimos las mismas ofensas contra el prójimo, caemos en desespero y nos deprimimos. *No podemos, la lucha es desigual. Somos como hormigas frente al poder de los demonios, pero si vemos el poder de Dios, entonces no seremos frustrados; la victoria estará de nuestra parte.* Oh si viésemos esta realidad más a menudo, tendríamos mucho menos problemas entre nosotros mismos.

Desconfianza. La incredulidad anula la razón y borra de la memoria las buenas experiencia que hemos tenido con Dios. Los hijos de Israel pronto olvidaron haber vencido a faraón y su ejercito, y a los malecitas . El ejercito de Israel destruyó los Amalecitas con sólo Moisés mantener su mano levantada, y los egipcios ahogados en el mar como si fueran plomo sumergido. En breve: *La incredulidad anula el buen pensar o razonamiento, porque el comparar es una facultad del buen juicio y ellos no pudieron comparar sus adversarios con otros, sino sólo con ellos mismos*. Como si no estuviesen pensando, o estaban apoyado en su propia prudencia y capacidad. La fe es el canal para traer a nuestro favor el poder de Dios, pero la incredulidad lo aleja. El reporte fue veraz: "Es fuerte el pueblo que habita en la tierra, y las ciudades, fortificadas y muy grandes" (v28). El miedo les hizo subestimar su propia fuera, le rebajó sus propios tamaños y agrandó estatura del enemigo. La desconfianza en Dios hace ver nuestros peligros más grande de lo que son, y nuestra ayuda más débil, y peor aun, predecimos una derrota más grande, y aun sea el peligro una posibilidad, lo vemos seguro. Desfigura la realidad, y vencidos antes de salir.

II. La Respuesta de las dos Facciones

En todos los asuntos espirituales en esta tierra, suelen surgir dos bandos. Por un lado, el bando de quienes son de la simiente de la mujer, y por el otro, los de la simiente de la serpiente. De otro modo, los argumentos de los Creyentes y de los incrédulos. Josué y Caleb del ejercito de la fe, y del otro los diez varones o príncipes que subieron a espiar la tierra.

La facción Creyente. Su reacción fue confiada, no en su propio poder, sino en el de Dios: "Caleb calmó al pueblo delante de Moisés, y dijo: Debemos ciertamente subir y tomar posesión de ella, porque sin duda la conquistaremos" (v30). Tengamos presente, que Dios no les mandó a espiar la tierra, se lo permitió para probarles lo que había en sus corazones. Caleb salió victorioso de la prueba. Es sabido, por la Biblia y nuestra experiencia que en toda sociedad hay hombres y mujeres corruptos, pero al mismo tiempo es difícil que no aparezca un hombre fiel, helo aquí. Entre los doce apóstoles hubo un Judas, y entre los doce espías un Caleb y un Josué. Dios no abandonará nuestras buenas causas, aun cuando sea con muy poco.

Josué hizo silencio, y sabiamente pospuso su hablar para un momento más adecuado, con que sólo hablara Caleb fue suficiente. Era un hombre de fe o mente espiritual, su convicción le impulsó hablar y le sostuvo cuando toda la multitud se levantó en contra. En ningún momento se le oyó decir: Que puedo hacer Yo y Josué contra todo un pueblo, o ir en contra de diez príncipes, por el contrario mire su valentía de fe: "Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego" (v30). Nadaron en contra de la corriente, conducir sus amigos a la verdad y los enemigos contra su persona. Aceptó el reto y enfrentó la multitud.

Aprendamos de Caleb: *Que un hombre de convicción, cuando se dispone a defender un caso, no considera tanto el número o capacidad de sus oponentes, sino la legitimidad de la causa a defender. En tales casos el individuo tampoco pone mucha atención a si está sólo o acompañado*. El no cuidó ser popular, sino agradar a Dios. Será usual que el amor a la popularidad arrastre muchos a equivocarse con la masa de gente. Caleb vio lo mismo que vieron los otros: "Es fuerte el pueblo que habita en la tierra, y las ciudades, fortificadas y muy grandes; y además vimos allí a los descendientes de Anac" (v28); sin embargo no habló como el resto, pues dijo: "Debemos ciertamente subir y tomar posesión de ella, porque sin duda la conquistaremos" (v30). Vio con ojos de fe, en cambio los otros vieron con los ojos de la cara. Enfocamos esta escena: El miedo carnal agranda los peligros y la fe los disminuye. Muchos de tus problemas se agrandan por nuestra incredulidad. Los valientes en este mundo, son personas de fe. Hubiese sido un éxito para Israel si hubiesen seguido el consejo de Caleb. Hermano la Iglesia no se gobierna por el sentir de la multitud, o por estadísticas, sino por la Palabra de Dios. Al mismo tiempo si Moisés no hubiese de sido un hombre de fe, también habría sido arrastrado por el sentir de la multitud.

La facción incrédula. La incredulidad pone a los hombres actuar en contrario. Considere su caso: "Dieron un mal informe a los hijos de Israel de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por la que hemos ido para reconocerla es una tierra que devora a sus habitantes, y toda la gente que vimos en ella son hombres de gran estatura" (v32). Su deber era levantar la bandera y marchar hacia la conquista de Canaán, en cambio se sentaron, lloraron, y levantaron sus voces en quejas y murmuraciones. *La vara de los egipcios nunca habría sido tan adecuada como ahora, ya*

que lloraron como niños lo que debieron haber defendido como hombres. Si por algo debieron haber llorado era por su pecado de desconfianza en las promesas de Dios. Lloraron por miedo a enemigos imaginarios.

Ahora Moisés es colocado frente al dilema de perder el trabajo que le costó traerlos hasta aquí: "Entonces toda la congregación levantó la voz y clamó, y el pueblo lloró aquella noche. Y murmuraron contra Moisés y Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la congregación: ¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiéramos muerto en este desierto!" (14:1-2). En sus corazones el pueblo se volvió a Egipto y en sus cuerpos preparados para regresar. La incredulidad los llevó a la irracionalidad, pues quisieron morir por un imaginario miedo a la muerte. El incrédulo tiene su alma soldada a la idea de vivir una vida fácil y sin problemas. Ya no serían esclavos, tendrían sus propios negocios, y el Señor les daría el capital para iniciar, aun así, fue locura pensar que Moisés les prometió un país de buenas tierras, que harían prosperidad fácil y no tendrían dificultades. Su locura fue aun más lejos, ya que prefirieron confiar en las bondades de los egipcios que en la promesas del Dios Omnipotente y fiel. En lenguaje presente: Prefieren al mundo que a Cristo.

A pesar de esta nefasta escena, quisiera dar un anota de esperanza, y esto por medio un santo contraste: "Sólo que no os rebeléis contra el SEÑOR, ni tengáis miedo de la gente de la tierra, pues serán presa nuestra. Su protección les ha sido quitada, y el SEÑOR está con nosotros; no les tengáis miedo. Pero toda la congregación dijo que los apedrearan" (v9-10).Ahora vea la reacción de Moisés: "El SEÑOR es lento para la ira y abundante en misericordia, y perdona la iniquidad y la transgresión; mas de ninguna manera tendrá por inocente al culpable; sino que castigará la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación." Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu misericordia, así como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí" (v18-19). Así que, hay esperanza para el pecador incrédulo.

Vimos, el reporte de los espías. El mal que trae el apoyarnos en nuestra propia inteligencia y no confiar en Dios. Además: Que en los asuntos espirituales siempre se darán dos bandos o facciones. El bando de los que son de la simiente de la mujer, en este caso Caleb y Josué, y por el otro, los de la simiente de la serpiente, los incrédulos. Además se vio una mota de esperanza: Que Dios oye la oración que pide perdón por los incrédulos.

APLICACIÓN

1. **Hermano, tu seguridad es hacer lo que Dios te mande, porque El ha prometido protegerte.** La humanidad gasta fortuna tratando de comprar seguridad del cuerpo y también del corazón, pero tristemente ignoran que la verdadera y eficaz seguridad se encuentra en el camino del deber Cristiano. Procura no salirte de ese

camino, el cual es cultivar dominio propio, ser equitativo en el trato con tu prójimo, y por amor a Dios, o ser piadoso. Si te sales de ese camino, por la misma puerta que salgas, por esa misma entra el error mental. *No te apoyes en tu propia inteligencia, aprende del error de estos israelitas. Cuarenta días de investigación incrédula les costó cuarenta años de humillación. Por tanto, recuerda esto, que el mismo Señor que te mete en el campo de batalla, es el mismo que ha prometido bendecirte.* Sin olvidar que la vida es una vida de muchas privaciones, requiere esfuerzo, y trae no pocas aflicciones, pero al final tendrás vida eterna, felicidad completa y para siempre.

Dichoso el hombre que en Dios confía.

2. **Amigo: Esta historia te muestra la paciencia de Dios contigo.** Déjame informarte lo que hacemos por ti. Los miércoles, en nuestro culto de oración oramos por ti, traemos tu nombre en oración rogando al Señor que te traiga al arrepentimiento. Tal como Moisés oró por los incrédulos israelitas.

¿Sabes porque los hacemos? Por esta sencilla razón: El Señor es muy condescendiente con los pecadores. Cuando tú recibes un adversidad o algo que sea contrario a tus planes, te pones impaciente. Hasta ahora tú has sido contrario a Dios, no ha querido convertirte en evangélico, pero Dios no ha sido impaciente contigo, ha soportado en Su infinita paciencia tu incredulidad. Amigo: Oye esto: “Entonces el SEÑOR dijo: Los he perdonado” (v20). Entonces te exhorto: Pide al Señor que perdone tu pecado, y te perdonará.

AMÉN